

Discurso del Señor Rector del Colegio

Ing. Rafael Bonet

Tócame abrir en acto solemne este curso de conferencias en el viejo Instituto de Duarte. El Inc. 16 del Ar. 2º. del Reglamento en vigor, dispone la realización de conferencias culturales y clases especiales a cargo de profesores.

Era una permanente preocupación de las autoridades del Colegio dar forma efectiva a este mandato del Reglamento y, más aún, al imperativo de la enseñanza, necesarios hoy más que ayer, frente a la responsabilidad que se acentúa cada día en nuestra delicada función de formar a la juventud, y en estos momentos difíciles, donde se impone imprimir en las mentes jóvenes, sin solución de continuidad, la disciplina en el estudio, capaz, mañana, de responder con eficacia a las exigencias siempre crecientes de la vida y por sobre todo, a formar el carácter, ese supremo atributo que exalta los actos del hombre, le ilumina y embellece la vida.

Preparar el desarrollo de estas conferencias, sin el local adecuado, era tarea imposible. Hoy disponemos de este recinto, que si en verdad resulta insuficiente para contener a todos los estudiantes del Colegio y a sus padres, con las restricciones que él impone, por su escasa capacidad, hemos acometido la tarea, a fin de no retardar por más tiempo su realización.

Reviste este acto singular relieve. Lo preside el señor Rector de la Universidad, acompañado del cuerpo conciliario y lo prestigian las altas autoridades civiles y militares

La palabra del señor Rector, que oiremos enseguida, dirá del trascendental significado de este acto y de la misión de la enseñanza media. La presencia y la palabra de la alta dirección de la Universidad, escuchada por vez primera en reunión de esta naturaleza, imponen a las autoridades de la Casa reverenciar con fina cortesía esta presencia y esta adhesión.

El alma de esta juventud, que sabe del amor a estos claustros, señor Rector, sabe también y os la agradece, vuestra preocupación por este acervo de tradición y de cultura que es nuestro Colegio de Monserrat.

Las conferencias de extensión de temas del aula y de proyecciones culturales, que hoy se inician, cuya amplitud no está necesariamente circunscripta al puro y rígido contenido científico, histórico o artístico, sino que lo amplían con sugerencias destinadas a formar el alma de los jóvenes; pretenden extender y depurar el conocimiento ya adquirido o despertar vocaciones, ahí donde el espíritu del joven tiende a revelarse en una disciplina determinada.

Inicia el ciclo uno de los dilectos profesores de la Casa, el Dr. Raúl A. Orgaz, quien os hablará sobre "El sentido de la Historia y los jóvenes". Espíritu magnífico, que va cincelandando sobre el oro de su escudo las virtudes de su vida consagrada al acervo histórico del país. Sobrio, elegante y puro en el estilo, su escrupulosa pluma sólo responde al sentido de la verdad y de la belleza. Sobre sus páginas, en su vasta producción, se mueve el contenido de los hechos y de las cosas dentro de una auténtica realidad; que consiste, en colocarse subjetivamente en el momento histórico considerado, discriminando en la exágesis de los textos y documentos, sin elección de partido, pero sí, con ese amor pasional ausente de mezquinos intereses, que sólo busca la presentación transparente de la verdad histórica.

Señor de la virtud y de las letras, su proverbial modestia se enseñoorea sin alardes en su sencilla vida de estudioso y con profundo sentido de los hombres y de las cosas, prac-

tica el culto del respeto a las ideas. Tolerante, por lo mismo que es grande, he de repetir con Lugones la máxima del breviario de los espíritus selectos: "La tolerancia, es la fuerza de la sabiduría".

Su acción en el Colegio ya la conocéis. Vocación y capacidad moviéndose dentro de esa pauta que determina el equilibrio eficaz en la enseñanza, creando en la sagrada obra, el vínculo del amor, única forma de realizar la entidad hombre.

Como una nota delicada de contribución a este acto, el Colegio ha preparado un programa de música de cámara y de coros, con el aporte generoso de un grupo destacado de profesores de Córdoba y un cuerpo coral de nuestros alumnos, bajo la dirección del maestro Alberto Grandi. Esta colaboración anticipa, por así decirlo, la realización del programa anunciado por las gratas palabras que el señor Rector de la Universidad pronunciara el 22 de Noviembre ppdo., al hacerse cargo de la ilustre Casa: "Sin duda que completaría el desarrollo cultural de las actividades que se ejercen en esta Casa, una Escuela Superior de Bellas Artes. No disonaría con los graves problemas que plantean las ciencias puras ni con los que exigen resolución en aplicaciones. El arte ocupa adecuado sitio donde los espíritus se afanan por buscar la verdad, que es su propia esencia y donde están los mejor capacitados para apreciar la belleza, que es su aspiración, su objeto y su destino".

Sabio contenido encierra el párrafo que acabo de transcribir, en cuyo hondo significado se manifiesta la fina sensibilidad artística del espíritu que lo anima.

El alma humana busca, aún inconscientemente, por mandato de su estructura divina, más allá de las cosas tangibles, de las cosas y de los hombres, el oasis donde ha de renovar sus energías fatigadas en el duro andar; también busca el refugio donde esa alma intenta distanciarse de la tierra para encontrarse a sí misma, apagar el dolor de su existencia y beber ahí, en la fuente íntima, con las alas abiertas, el corazón anhelante, esa dulce poesía que nos acerca a Dios, nos

ilumina y nos conforta. Es la música el camino del oasis, del refugio. Su virtud reside en lo subjetivo de su esencia. Realizada por el hombre, su acción se manifiesta independientemente del vínculo humano y por eso es su expresiva generosidad, suavizando las pasiones, ennobleciendo el alma, exaltando las virtudes y dejando en cada corazón los elementos sustantivos de la bondad y del bien. El plan de estudios del Colegio, con la incorporación de su cátedra de coros, creada el año pasado, complementa así su estructura para realizar su obra integral en la formación de nuestros jóvenes

Y bien, señores: Sobre el viejo continente ha caído implacable la sombra del dolor y de la muerte. Cada día, y cada hora, nuestros corazones se aprietan y aquél dolor, y aquélla muerte, golpean en nosotros porque sabemos del amor.

No podemos dejar de decirlo, no podemos dejar de pensar en ello, en todo momento, porque somos parte de la humanidad, porque somos humanos, porque queremos comprender el sentido de toda esa devastación, del río de sangre, del río de lágrimas. ¿A dónde vamos?

Juventud. Poned primero el corazón en todas vuestras decisiones y extraed el sublime amor de vuestras madres que os prodiga todos los días en su beso lleno de fe y amaos los unos a los otros.
